

# Los sueños en la experiencia analítica: Perspectivas freudianas



CLAUDIA GAIONE<sup>1</sup>

## SUEÑOS Y DUELOS EN LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

Es que para mí el libro posee otro significado, subjetivo, que solo después de terminarlo pude comprender. Advertí que era parte de mi autoanálisis, que era mi reacción frente a la muerte de mi padre, vale decir, frente al acontecimiento más significativo y la pérdida más terrible en la vida de un hombre.

Freud, 1908

Freud pudo comprenderlo casi diez años después, en un *a posteriori*: la exploración sobre sus sueños y la construcción de su teoría se producen en el núcleo de una profunda conmoción desencadenada por la muerte de su padre. Experiencia de desarraigo, de desamparo, enfrentamiento a la propia finitud, afloramiento de las ambivalencias más censuradas, de temores hipocondríacos, de talentos depresivos.

Podríamos preguntarnos si Freud hubiera podido teorizar sobre los sueños fuera de este momento personal turbulento, intenso, conflictivo, doloroso, angustiante. Me arriesgaría a contestar que no. Su interés sobre los sueños había empezado muchos años antes, pero es a partir de 1896 que los sueños parecen imponerle contenidos absurdos, inquietantes, perturbadores, angustiados, exaltantes, excitantes, que reclamaban su atención.

1 Miembro adherente de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. claugaione@gmail.com

Que el trabajo del análisis originario se haya producido en el tránsito de un duelo me parece una coexistencia nunca suficientemente resaltada. Duelo y análisis se evidencian como consustanciales, expresiones de un mismo movimiento. Cuanto más se lee la correspondencia con Fliess, más sorprende la retroalimentación entrelazada entre el duelo de Freud y el proceso fundacional del psicoanálisis. Algo inherente al análisis marcó su impronta desde sus orígenes.

Es en su mundo onírico que logra captar las ambivalencias del complejo paterno. Es en el soñar que la figura paterna, bajo distintos ropajes, es revisitada una y otra vez, complejizada en múltiples dimensiones, evocada en variedad de escenas. Y en los sueños descubre sus impulsos hacia el padre y se enfrenta a lo perturbador de lo hostil, vengativo, parricida, junto con lo inquietante de sus deseos hacia su madre joven y delgada, su visión de *matrem nudam* (como si el latín pudiera vestir y disimular la perturbadora desnudez de su deseo prohibido).

En el contenido de sus sueños, revive el fantasma de la rivalidad con el padre, pero al mismo tiempo puede matizarla con otras imágenes, las de un padre habilitante que da lugar, que cede la posta, que entrega al hijo lo que puede entregarle: el saber del libro sagrado. El libro, que también podría representar al evocado en el análisis del «Sueño de la monografía botánica» (Freud, 1900-1901/1986c, pp. 182, 186-192, 206, 288-292, 311, 464); libro para ser destruido, devorado, disfrutado, incorporado. La pulsión de apoderamiento con todo lo destructivo que necesariamente implica, y que no por ello deja de ser vital.

Y a ese primer duelo inaugural se enlaza otro duelo: la pérdida de una imagen idealizada de sí mismo. La aceptación de fantasías nada elogiadas: ambiciones, egoísmos, hostilidades y situaciones prohibidas se le revelan a Freud gracias a su análisis<sup>2</sup>, y luego de un primer repudio, dan

2 ¿Se puede hablar de análisis? Leer la correspondencia con Fliess (Freud, 1986/2008) va dejando rastros de un proceso analítico, con el desarraigo propio de la remoción de certezas, con el enfrentamiento angustioso a lo propio-rechazado, con la emergencia inquietante de lo desconocido. Le escribe a Fliess «Creo estar en un capullo, Dios sabe la clase de animal que ha de salir de él» (p. 273), sugiriendo un proceso de metamorfosis, transformación y cambio. No conocemos las respuestas que Freud recibía. ¿Cómo es posible hablar de análisis en este contexto? Ante esta pregunta, evoco las palabras de Lacan (1954-1955/2008): «Nunca hay que decepcionarse de las respuestas que se reciben, porque si uno se

paso a la captación de un proceso inherente a lo humano. En diálogo con Fliess y con sus pacientes, estos hallazgos dan paso a la teoría. Aquello que descubriría en él y en sus pacientes, también estaba reflejado en grandes creaciones artísticas.

Resignificación encarnada de su historia a través del duelo y la transferencia promoviendo un acontecimiento puntual, fundacional. Freud descubre su Edipo y lo inserta en la teoría psicoanalítica. Dispone del mito para pensar el sujeto psicoanalítico, y acude a Sófocles y Shakespeare para universalizar la trama. [...] Entre lo que evoca, sueña y dice, nos permite acceder a su/la verdad que el mito retoma. (Casas, 1994, pp. 58-59)

En sus sueños, insisten los autorreproches; en sus análisis, va nombrando algunos de sus otros muertos: sus amigos, sus maestros, sus pacientes. Las muertes con las que «carga» Freud son mencionadas una y otra vez, pero ¿por qué en este libro? Sus culpas con su hermano Julius (un año menor que Freud y muerto de pocos meses) no son albergadas en su libro, pero sí en sus cartas. En cambio, sus ambivalencias con su sobrino John, un año mayor que él, son insistentemente mencionadas, al punto que parecen tener la función de aludir-eludir a la rivalidad con su hermano muerto, mucho más perturbadora.

En el famoso «Se ruega cerrar los ojos» (Freud, 1900-1901/1986c, p. 323) se conjugan el reproche, la picardía y el pedido de indulgencia. ¿Son sus sueños los que le permiten ligar-transformar-superar las fantasías de parricidio y fratricidio?

Los «Sueños de Roma» (pp. 208-211), la tierra inaccesible, la que Aníbal no pudo conquistar, y, en sus tres sueños, una proximidad cada vez mayor, entrar en Roma pero aún no poder pisarla-tocarla. Después de mucho añorarla, puede llegar a conocerla en 1901, al año de publicar su libro. ¿Cómo llega a transformarse en tierra permitida? Quizás la mirada

decepciona, estupendo, prueba que fue una verdadera respuesta, es decir, aquello que precisamente no esperábamos» (p. 356). Quizás, con el narcisismo herido, podamos sospechar que, en la experiencia analítica, la respuesta desrumbeada puede producir más que la rumbeada.

de Fliess, avalando, permitiendo. Metáforas que abren canales sublimatorios, habilitaciones posibles, permisos antes denegados... ¿se construyen en el mundo onírico?

Leer las cartas a Fliess y palpar la fuerte idealización con la que Freud vestía y ensalzaba su figura me ha llevado a preguntarme si, en el desarraigo inherente a un duelo por la muerte de un padre o de una madre, siempre se reactiva la búsqueda del sostén de una figura idealizada en la que depositar las grandiosidades del objeto perdido (y, por ende, de las propias). Myrta Casas (1994) propuso el concepto de desmentida estructural para explicar el necesario constructo de figuras idealizadas que sostuvieran un mundo de añoradas garantías mientras el niño está transitando por la dolorosa y ansiógena pérdida de los padres todopoderosos e inmortales de la primera infancia. Esas grandiosidades infantiles suelen filtrarse por las grietas del discurso, en los sueños y en los síntomas, denunciando la permanencia de aquello que pretendía estar superado. En el desarraigo y la desprotección ante la pérdida queda facilitada la reactivación de aquel mecanismo.

«¡Nunca más! ¡Qué boludo!» son las palabras que en un fin de análisis puede expresar un joven que se descubre en la contemplación fascinada de una escena: la de un niño pequeño jugando al fútbol con su padre joven. Escena observada y rememorada. Palabras cargadas de un profundo dolor (Yardino, 2012, p. 6).

Que el psicoanálisis haya nacido en el núcleo mismo de un trabajo de duelo nos dice mucho de la experiencia inherente a todo análisis. Son el duelo por el mundo idealizado infantil y el duelo por la imagen idealizada de sí mismo los que habilitan la pregunta «¿Qué soy?», pregunta sin la cual, afirma Colette Soler (25 de junio de 2013/2014) con contundencia, no se puede iniciar un análisis.

¿Qué efectos tuvo para Freud el trabajo que hizo con sus sueños? Anzieu (2008) propone una respuesta que me interesa consignar aquí: gracias a la escritura del libro, Freud pasa de considerarse como «hijo de» a afirmarse como el padre de su propia obra (p. 32).

¿Qué del duelo se produce en sueños? Y, aun más: ¿Hay elaboración psíquica en el soñar?

## SOÑAR Y CREAR

Este libro [...] contiene, aun de acuerdo con mi juicio actual, el más valioso de los descubrimientos que tuve la fortuna de hacer. Un insight como este no nos cabe en suerte sino una sola vez en la vida.

Freud, 1930

Fue necesario que pasaran treinta años para que Freud pudiera valorar en retrospectiva lo valioso de su iluminación, de su creación. Sueña, se da cita con sus sueños, se deja conmover por su duelo, y en ese proceso crea su teoría.

Él asegura que los sueños son la vía regia al inconsciente, pero para él los sueños fueron eso y mucho más: fueron la vía regia para descubrir *el inconsciente* y construir una teoría. Él se detuvo en explorar el trabajo del sueño: la condensación, el desplazamiento, la figurabilidad. Gracias a sus captaciones, pudo llegar a construir un esquema teórico sobre el aparato anímico en el que reunir sus múltiples hipótesis: un psiquismo dividido en sistemas, la existencia de un proceso primario y de un proceso secundario, el papel de la defensa, la importancia de las marcas de la sexualidad infantil, el complejo de Edipo, el origen del psiquismo, su conceptualización del deseo, su concepto de regresión, el papel del deseo reprimido en el funcionamiento psíquico y, en especial, en la formación de los síntomas neuróticos.

En los orígenes del psicoanálisis, la exploración de los sueños viene de la mano de un enorme potencial creativo.

En la carta del 27 de julio de 1897, escribe:

Vivo solo del trabajo interior. Eso me captura y me arrastra por todas épocas en rápida coligación de pensamientos los talentos alternan como los paisajes ante el que viaja en tren y según lo expresa el gran poeta con su prerrogativa de ennoblecimiento (sublimación) «y suben muchas sombras entrañables; como una saga antigua asordinada, amor comparece, con amistad, primeros». También espanto y disensión primeros. Muchos tristes secretos de la vida tocan ahí sus primeras raíces, mucho orgullo y arrogancia conocen su modesto origen. A todo lo que vivo junto a los

pacientes como tercero lo reencuentro ahí, los días en que vago oprimido porque no entendí nada del sueño, de la fantasía, del talante de la jornada y después también los días en que un relámpago ilumina el nexo y lo previo se deja comprender como preparación de lo actual. En la determinación entreveo grandes motivos enmarcadores universales, como querría llamarlos, y otros, motivos plenos, que varían con las vivencias del individuo. (Freud, 1986/2008, p. 295)

Ser capturado, ser arrastrado: resalta lo involuntario de un proceso desordenado, saltarín, vertiginoso, en el que surgen sombras antiguas de tiempos entremezclados. Lo que no se entiende y en un instante es iluminado por un relámpago: experiencia que se produce sin que la acción voluntaria y racional pueda intervenir en ella. Como expresa en las cartas, dejar que siembre, aceptando la imposibilidad de controlar la emergencia de los relámpagos. Captaciones que son albergadas en el diseño del dispositivo analítico cuando propone la asociación libre y la atención flotante.

Los tristes secretos, los modestos orígenes que pretendían ocultarse detrás de los orgullos y las arrogancias. Enfrentar el espanto, sobreponerse al disenso: el dolor del análisis y lo creativo. Insisto: el duelo por una imagen de sí mismo idealizada atraviesa el proceso fundador del psicoanálisis y hace posible crear algo nuevo. Una pérdida dolorosa y esencial en la formación de todo analista.

En 1897, escribe «Mi autoanálisis ha vuelto a detenerse, mejor, sigue goteando con lentitud sin que yo comprenda nada de su curso» (Freud, 1986/2008, p. 299) Y, desde ahí, la experiencia en carne propia se vuelve técnica de trabajo con sus pacientes, como expresa en 1900: «Me he rescatado renunciando a todo trabajo de pensamiento consciente, para orientarme en los enigmas solo con un oscuro tacto. Desde entonces hago el trabajo con más destreza que nunca, pero no se bien lo que hago» (Freud, 1985/2008, p. 442).

Años después, en un párrafo agregado en 1909 a *La interpretación de los sueños* (Freud, 1900 [1899]/1986d), citando a Schiller, ese «no entender» que menciona en sus cartas se convertirá en una indicación técnica para el analista: el entendimiento resulta ser una coacción, un freno para el proceso creativo y... ¡para la experiencia del análisis! (p. 124).

La creatividad en psicoanálisis ligada al oscuro tacto, a la ausencia de reflexión, a lo que no se sabe acerca una perspectiva freudiana de la creatividad más cercana al proceso primario que al ordenamiento del proceso secundario. Y ¿por qué el soñar puede ser un espacio fértil para ello? La plasticidad psíquica propia de la sexualidad encuentra en los sueños un mayor despliegue, gracias a que el yo, en su función de desconocimiento (con sus reaseveraciones permanentes, con sus cuadraturas inagotables, con sus pretendidos controles), pierde su soberanía durante el dormir.

En julio de 1898, le escribe a Fliess: «Con la psicología ocurre algo raro está casi terminada compuesta como en un sueño...» (Freud, 1986/2008, p. 348). Y en la carta siguiente, dice más: «Ha sido escrita enteramente siguiendo el dictado de lo inconsciente según el famoso principio de Itzig, el Caballero del Domingo. “Itzig, ¿hacia dónde cabalgas”, -“¿Qué sé yo?, *pregúntale al corcel*”. En cada comienzo de párrafo no sabía adónde terminaría» (pp. 348-349).

#### SOÑAR-ALUCINAR-DESEAR

En sus estados hipnóticos son alienados,  
como todos nosotros lo somos en los sueños.

Breuer y Freud, 1893

Alejándose de la postura médica de aquel momento (¡y tan actual!), que buscaba la explicación de todo fenómeno histérico en descargas de la corteza cerebral, Freud y Breuer exploran otro terreno: el de los procesos psíquicos que se producen en el ataque histérico. Y es en esa exploración que cobran prominencia tanto el fenómeno alucinatorio en sí mismo como la tarea de apalabrar la experiencia vivida alucinatoriamente.

En el historial de Anna O. (Breuer, 1893/1992), encontramos resaltada la comparación con los sueños: «*el estado segundo, que bien podemos comparar con el sueño por su riqueza en fantasmas (Phantasme) y alucinaciones, por las grandes lagunas que presentaba su recuerdo, y por el hecho de que sus ocurrencias carecían de inhibición y de control*» (p. 68). Ya desde 1889 Freud intuía que la alucinación que se produce en

el tratamiento hipnótico trae un recuerdo que no puede ser tramitado-olvidado, fenómeno que se le destaca y quiere poder explicar. En 1896, le escribe a su amigo de Berlín que, en la redacción del Proyecto, encontró un anclaje teórico para lo que se resistía a ser conceptualizado: «la alucinación, cuya explicación siempre opuso dificultades» (Freud, 1986/2008, p. 167); encontró su solución como la consecuencia de un retroceso de la excitación.

La prevalencia de los fenómenos alucinatorios, tanto en los ataques histéricos como en las sesiones de hipnotismo de sus pacientes, debe haber sido un acicate más para el realce de los sueños como fenómeno de estudio. «Nuestras psicosis oníricas», como llegó a denominarlos Freud (Breuer y Freud, 1893/1992, p. 39), podían darle otra puerta de exploración para ese terreno desconocido que quería conquistar. En esta comparación ya se va resaltando la cercanía entre los sueños y los síntomas, con similitudes en su proceso de construcción y en su materia prima, pero que el sueño sea una experiencia vivida alucinatoriamente le da una cualidad única.

Es de interés destacar cómo lo alucinatorio del sueño adquirió un lugar preeminente en la construcción de la teoría. Es en base a las hipótesis relativas a este fenómeno que Freud se apoyó para conceptualizar el deseo y, además, hipotetizar sobre el proceso fundacional de lo psíquico: la huella de la experiencia de satisfacción es punto de partida de un funcionamiento psíquico. Revivir alucinatoriamente la huella de satisfacción para expulsar la incomodidad de la sensación displacentera. Pérdida, inscripción y deseo: orígenes de la vida psíquica. Estas hipótesis especulativas (que años más tarde llamará *ficción*), tan relevantes para la teoría psicoanalítica, se construyen ancladas en las peculiaridades del funcionamiento psíquico que se puede atisbar en el trabajo del sueño.

En el mundo onírico se impone un funcionamiento donde la alucinación visual es estrella protagónica y moldea toda la experiencia. En este sentido entiendo la importancia que Pontalis (1977/1978) le da a la presencia plena en el soñar: la intensa visión onírica es una presencia inmediata, absoluta, no acotada, penetrante.

Pontalis nos habla del sueño asesinado en la sesión analítica, en tanto que, en el texto del sueño relatado, la vívida y penetrante experiencia onírica ya está irremediabilmente perdida (p. 25). Reivindica que la experiencia



del soñar tiene valor en sí misma y reclama que no debe quedar reducida al texto del sueño.

Es este un debate muy interesante dentro del psicoanálisis. ¿En qué radica el valor del sueño para el psicoanálisis? ¿En la experiencia del soñar o en el texto de su relato? La formulación de la pregunta que aquí consigné plantea una *o* excluyente que no es pertinente ni con la teoría ni con la práctica analítica. Sin lugar a dudas, lo único que puede llegar a la sesión es el texto del sueño, y ahí, en el decir del analizando, tendremos la oportunidad de hurgar la emergencia de lo no conocido. A pesar de esta aclaración, mantengo la pregunta –a sabiendas de que está mal formulada– para resaltar una línea de debate dentro del psicoanálisis que me resulta potencialmente interesante.

#### SOÑAR Y RESIGNIFICAR

Si el sueño fuera (como dicen) una  
tregua, un puro reposo de la mente,  
¿por qué, si te despiertan bruscamente,  
sientes que te han robado una fortuna?

Jorge Luis Borges, *El otro, el mismo*

Podría intentar reformular la pregunta en otros términos: ¿Es que el sueño en sí mismo produce? ¿Es «una fortuna» en sí mismo? Algunos autores postfreudianos dirán que sí; entre ellos, debemos mencionar a Ferenczi, Winnicott, los Botella e incluso Pontalis.

Pero ¿qué contestaría Freud a esa pregunta?

Entiendo que, para él, el lugar privilegiado de la experiencia de soñar queda en evidencia cuando diseña el dispositivo analítico, que reproduce mucho de las condiciones del dormir: la posición del cuerpo, la inhibición de la motricidad, el estrechamiento del campo visual, la asociación libre. En esto se percibe, además, la pregnancia de sus primeros encuentros en los tratamientos hipnóticos con sus pacientes histéricas.

Por otro lado, al hablar de la función del sueño propone que, además de preservar el dormir, el sueño cumple otra función: «descarga la exci-

tación del Icc, le sirve como válvula» (Freud, 1900-1901/1986c, p. 570). En esta perspectiva la experiencia del soñar tiene una función en sí misma.

Pero, para acercarnos al pensamiento de Freud sobre el potencial productivo de la experiencia del soñar en sí misma, me dirijo a un texto posterior a la *Traumdeutung*. Quince años después de terminar el libro fundacional, Freud estaba escribiendo el historial del Hombre de los Lobos (Freud, 1918 [1914]/1986b). En ese historial se vuelve a hacer foco en los sueños, acercando una nueva perspectiva sobre ellos: se le otorga al sueño de los lobos un efecto pregnante, que produce, que empuja a una reorganización libidinal.

En todo el trabajo de construcción que Freud desarrolla en ese historial, le adscribe al sueño de los lobos un poder traumático, afirmando que empujó al niño a abandonar su conducta díscola y perversa para entrar en una fase con predominio neurótico (p. 28).

En esta oportunidad no quiero (ni puedo) detenerme en lo que fue el contexto y el objetivo central de la escritura de este historial. Freud está debatiendo con sus discípulos Jung y Adler, que empezaban a cuestionar la existencia de una sexualidad en el niño con consecuencias eficaces en la vida del adulto. Inmerso en ese debate, pretendía encontrar un material de análisis de un adulto que pudiera «probar» el poder eficiente de la sexualidad del niño, así como mostrar los efectos del entorno que marcan, que obstaculizan, que traumatizan esa sexualidad y esa investigación sexual infantil. En particular se preguntaba por los efectos de la observación del coito de los padres por parte del niño pequeño. Sin incursionar en esta empresa freudiana, que es cuestionable y que, de hecho, ha sido muy cuestionada, quisiera hacer foco en otro punto: lo que Freud nos puede mostrar, en la escritura de ese historial, sobre cuál es su concepción de los sueños en su vertiente productiva y eficaz. Me limitaré a transcribir tres breves citas:

Lo que esa noche se activó del caos de las huellas de impresiones inconscientes. (p. 36)

La activación de esa escena (adrede evito el término «recuerdo») tiene el mismo efecto que si ella fuera una evidencia reciente. La escena produce efectos con posterioridad (*Nachträglich*) y nada ha perdido de su frescura entretanto. (p. 42)

La migración del material (escena primordial-historia del lobo-cuento de los siete cabritos) es el reflejo del progreso del pensamiento en el curso de la formación del sueño. (p. 41)

En estas tres citas entiendo que se logra captar la posición freudiana. El funcionamiento caótico del soñar puede activar y resignificar huellas que permanecían inconscientes. Al activarse alucinatoriamente, se presentifica lo vivido en toda su intensidad, y en el proceso del sueño se lo puede resignificar. Se lo conecta con otros hilos de pensamientos, y se produce un nuevo rearmado. La escena es significada con posterioridad en el sueño, y desde allí puede producir nuevos efectos.

El *Nachträglichkeit* es un concepto freudiano fundamental para el psicoanálisis. La experiencia no produce efecto «en bruto» ni necesariamente a partir del momento en que sucede. Así, en el caso del niño de los lobos, la reactualización de la vivencia infantil se produce en un sueño, y desde él puede producir efecto retardado. La causación del fenómeno psíquico no es un proceso lineal. El *Nachträglichkeit* rompe el tiempo cronológico. El pasado puede cambiar.

Otra idea a destacar en este historial es el planteo de que la migración del material se produce en el proceso de la formación del sueño, pero... ¿en qué consistiría esa migración? No puedo dejar de conectarlo con sus planteos sobre las transposiciones de la pulsión, transformaciones que permiten relevos en el objeto de deseo y en el posicionamiento del sujeto frente al mismo. Un tipo de transformación que se consuma ¿a qué nivel?, ¿y qué vínculos mantiene con la represión y las identificaciones?, verdaderos reorganizadores del psiquismo dentro de la teoría freudiana.

Por último, debo referirme a *Más allá del principio de placer* donde Freud (1920/1986e) se pregunta por los sueños en las neurosis traumáticas. La evocación en sueños recurrentes de las escenas traumáticas, especialmente presentes en los soldados que habían vuelto de la Primera Guerra Mundial, ofrecían un escollo a la aplicación de su teoría de que, en todo sueño, se figura como cumplido un deseo inconsciente e infantil. Sin embargo, lo que Freud pretende explicar aquí no es la emergencia del sueño de angustia, que ya había considerado antes. En este caso, se detiene en la repetición. En este texto surge una nueva hipótesis. Así como el juego

del niño es un intento de enlazar y dominar la experiencia angustiante de separación con la madre, el sueño puede ser un intento de enlazar y dominar la angustia (invasiva y desbordante) ante la muerte, impuesta por la experiencia traumática. En este planteo de 1920, el sueño también tiene una función de producir lazo, armar tejido, moderar la experiencia, hacerla más dominable. Este parentesco entre el jugar y el soñar es una idea que Winnicott retomó con mucho énfasis algunos años después.

Con respecto a los sueños de las neurosis traumáticas, también podemos hipotetizar que en la noche retorna todo lo que el yo de la vigilia expulsó de sí: lo reprimido, sin dudas, pero también lo desmentido. Retorno angustiante que no excluye la presencia de un deseo reprimido infantil que haya podido encontrar enlace con lo traumático.

A modo de conclusión provisoria, y después de este breve recorrido, diría que Freud le da un valor productivo a la experiencia del soñar, independientemente de la interpretación del mismo.

No obstante lo anterior, es indiscutible que a la sesión de análisis lo único que llega es un texto. Un decir que, en sus palabras, en sus recursos lingüísticos, en su tonalidad afectiva, en sus lagunas, en sus retaceos, en sus ambigüedades, en sus olvidos, traerá apenas algo de ese caótico y rico trabajo del sueño. Y es en el propio historial del Hombre de los Lobos donde Freud (1918 [1914]/1986b) plantea que el trabajo analítico de interpretar el sueño, al asir con palabras lo ocurrido durante el repliegue del dormir, ofrece una segunda oportunidad de *Nachträglichkeit* (p. 44).

## SOÑAR Y RECORDAR

Nunca quiso revivir ese recuerdo porque le traía otros, como si rompiera un costal repleto y luego quisiera contener el grano.

Juan Rulfo, *Pedro Páramo*

El escenario que Juan Rulfo recrea en *Pedro Páramo* (1955/2016) es una metáfora sugerente del mundo onírico: lo que no se sabe, lo que no se olvida, lo que reverbera, lo que insiste, lo que vuelve una y otra vez. Un mundo de fantasmas.

La teoría sobre el sueño va de la mano de una nueva teoría sobre la memoria. Lo recordado en forma consciente no abarca todo el acopio de inscripciones psíquicas de las experiencias vividas. El mundo onírico tiene acceso a aquello que no es evocable en la vigilia. Ya en sus cartas, Freud menciona que las fuentes infantiles de los sueños pueden acceder a la «prehistoria» olvidada. Que en el soñar haya una mayor disponibilidad de las huellas mnémicas es otro de los argumentos que llevó a Freud a plantear su concepto de regresión. En su obra de 1900, la regresión es un recurso para explicar la reactivación, durante el dormir, de material mnémico olvidado, pero también de un tipo de procesamiento psíquico que recurre a la alucinación visual, que funciona en base a imágenes (miramiento por la figurabilidad) y sin respeto por las relaciones lógicas, causales, cronológicas y clasificatorias, es decir, que no se rige por el pensamiento secundario, de adquisición más tardía (identidad de pensamiento). La concepción de regresión se amplía años más tarde en su *Tres ensayos de teoría sexual* (Freud, 1905/1992) y adquiere otras connotaciones. Es a partir de 1905 que la regresión queda asociada a una concepción desarrollista de la sexualidad humana, pero en el libro *La interpretación de los sueños*, el concepto de regresión está circunscripto a una concepción tópica, como hipótesis necesaria para explicar la reactivación en el dormir de otro escenario, con un funcionamiento y un material mnémico que en la vigilia nos resultan inaccesibles.

La activación caótica de huellas infantiles puede ser una amenaza para quien tema recordar, como en la imagen que nos brinda Juan Rulfo... ¿Cómo contener la emergencia desbordante de un costal repleto de recuerdos asociados a deseos que habían sido reprimidos? La noche trae lo que el yo de la vigilia expulsa de sí mismo, y me pregunto cuántos trastornos del sueño pueden hallar aquí una explicación. En palabras de Freud (1917/1986a), «renuncia a dormir porque teme a sus sueños» (p. 224).

## LO QUE EL SUEÑO TRAE

El sueño de hoy, bajo los enmascaramientos más asombrosos, ha traído lo siguiente...

Freud, 1897

Son muchas las voces que alertan sobre un uso pervertido de los sueños en el análisis. Advierten que, lejos de abrir a lo nuevo, puede quedar limitado a un ejercicio de pensamiento, un juego de palabras, un juego intelectual artificioso y distante de toda experiencia emocionalmente comprometida. Una huida de la implicancia transferencial y de la experiencia del análisis.

Es bueno insistir en que en las cartas se puede leer a un Freud conmovido, desconcertado, desorientado, con momentos de angustia, talentos depresivos que se alternan con talentos más optimistas. La desorientación, paralizante por momentos, y la alegría del descubrimiento, por otras, en una alternancia fuertemente comprometida afectivamente. El análisis de sus sueños estaba lejos de ser una mera acrobacia intelectual.

Lo que el sueño trae, lo trae de un modo encarnado, vivencial. Es lo sobrecogedor ante la emergencia de un recuerdo, la incomodidad ante una imagen perturbadora, la angustia ante una captación inquietante, la sorpresa ante un reencuentro con lo conocido-desconocido. Y, como siempre, en lo nimio se puede encontrar lo capital.

Lo que el sueño trae a veces se puede cosechar, y a veces, no. Y lo que se cosechará serán indicios desdibujados, rasgos apenas delineados, que quizás se potenciarán (o no) con otros indicios, atisbos, apenas algunos jirones, como le gustaba decir a Freud.

Freud nos propone mantener viva una exploración en busca de un deseo desconocido, de un recuerdo olvidado, de un pensamiento de la vigilia censurado o abandonado. Y nos orienta a detenernos en los elementos singulares del sueño, y nunca en su globalidad, que siempre es elaboración secundaria, y siempre trampea al trabajo de sueño.

Y nos advierte que la figurabilidad ofrece una variedad de expresiones de los contenidos latentes que está muy lejana al pensamiento secundario. El sueño es un *rebus*, un tipo de escritura, un jeroglífico donde lo figurado

y lo simbólico se intrincan de una manera enigmática. La condensación, el desplazamiento, la figurabilidad hacen imprescindible una actitud «desconfiada» hacia los elementos del contenido manifiesto del sueño. Así, el mes julio, en el sueño «*Non vixit*» (Freud, 1900-1901/1986c, pp. 421-425, 477-483, 508), se descubre como un modo de figurar a Julio César, y con él evocar a Brutus, y desde ahí a la conflictiva ambivalencia fraterna con su hermano Julius, que no llegó a vivir más que unos pocos meses.

Las palabras del relato de los sueños pueden capturar, en su sentido, lo que conspira contra el trabajo interpretativo. Los personajes del contenido manifiesto del sueño también deben ser pensados como señuelos. ¿Quién es la Irma del sueño paradigmático (Freud, 1900 [1899]/1986d)? Y no me refiero aquí al dato biográfico sobre con cuál de sus pacientes soñó Freud la noche del 24 de julio de 1895, sino a las pistas que él mismo nos da en su trabajo de interpretación: Irma figura a la dama que él quería tener como paciente, también a Mathilde, su hija mayor, y a Mathilde, la paciente que murió por intoxicación con un inyectable, y al niño examinado en el instituto pediátrico, y a Martha, que estaba embarazada, y también figura a Irma misma (p. 298). Detrás del personaje del contenido manifiesto se esconden muchos otros personajes. Lo que el sueño trae, lo trae enmascarado.

También propone tener una actitud advertida sobre los sueños que tengan una apariencia inocente. Arriesgadamente, afirma: «los sueños en apariencia inocente resultan maliciosos» (p. 198); aunque no lo parezcan, «son lobos con piel de cordero» (p. 198).

En otro fragmento, se arriesga a decir: «los sueños son absolutamente egoístas» (p. 328), siempre versan sobre la persona del soñante, aunque el soñante no aparezca en el contenido manifiesto.

Toda vez que en el contenido onírico no se presenta mi yo, sino solo una persona extraña, tengo derecho a suponer tranquilamente que mi yo se ocultó tras esa persona, por identificación. [...] puedo figurar mi yo varias veces, una vez directamente, y otras por medio de identificación con personas extrañas. (p. 328)

En el análisis de los sueños, contacta con la riqueza en las asociaciones que se enlazan a cada uno de los elementos del sueño, las que magistral-

mente figura en la metáfora del micelio del hongo (Freud, 1900-1901/1986c, p. 519). Miles de hilos de pensamientos que se entrecruzan, se tocan, se separan, y en esa metáfora cobran fuerte relevancia las *palabras puente*, que permiten un desvío de un hilo de pensamiento al otro, un desvío que no es constreñido por el sentido, sino que se abre a nuevas conexiones por homofonía o contigüidad. Los enlaces extrínsecos de la palabra, como los llamaba Freud.

La metáfora del hongo con su micelio, invita a resaltar los nudos donde se densifican las conexiones entre las asociaciones y donde es de sospechar que esté anudado el deseo inconsciente.

Mantener vivas esas hipótesis amplifica un trabajo que siempre es exploratorio, provisional, inacabado, y que, abierto a la sorpresa y el imprevisto, pueda enlazar algo de ese mundo creativo y caótico del soñar.

Es ese sueño enclavado-insertado-sumergido en un momento particular de la actualización transferencial lo que puede traer algunas pistas. ¿No es acaso la actitud desafiante de la paciente el primer indicio que recibe Freud para interpretar el «Sueño del salmón ahumado» (pp. 165-168, 171, 191)?

Cada analizante tiene un estilo particular en su soñar y en su modo de transmitirlo. Me interesa mucho cuando se produce una contradicción entre el discurso en sesión y la producción onírica: analizantes deprimidos que traen sueños vibrantes, cargados de deseo y de intensidades sexuales perturbadoras. Analizantes silenciosos, faltos de ocurrencias y, en contraste, con una riqueza sorprendente en detalles y complejidades en sus sueños. Analizantes hipercorrectos, con un discurso defendido e hiperracional, pero que se retuercen ante la intensidad de perturbadores sueños de angustia. Los sueños pueden traer eso otro tan ajeno. Y, en el análisis, la posibilidad de apalabrar algo de aquello alucinado por la noche puede ensanchar la experiencia subjetiva del analizante.

*La interpretación de los sueños* es un libro claramente exploratorio, fundacional, pletórico de captaciones clínicas, alimentado desde la experiencia de Freud con sus pacientes y desde su propio análisis. Nos deja muchas enseñanzas técnicas, nos propone muchas vías posibles. Podemos convertirlo en un aliciente para tomar el acertijo que estos jeroglíficos nos ofrecen, nos entregan en las sesiones de análisis. El contexto personal en el



que fue escrito también es una invitación a asumir una actitud exploratoria frente a lo inquietante desconocido, abandonando las certezas y estando receptivos a las sorpresas, no siempre gratas, no siempre cómodas, no siempre bienvenidas. ♦

## RESUMEN

En el trabajo se explora el contexto personal que llevó a Freud a analizar sus propios sueños y el impacto que ese trabajo tuvo en sí mismo y en la creación de la nueva teoría. En dicha exploración se destaca una unión consustancial entre el trabajo de duelo, el trabajo de análisis y la creatividad.

Freud encontró en el trabajo del sueño un instrumento para conceptualizar el proceso primario, la división del psiquismo en instancias, los orígenes de la vida psíquica y la inmortalidad de los deseos sexuales de la infancia. En tanto formaciones del inconsciente, realzó los sueños en su valor de «puertas» privilegiadas para el trabajo analítico. En trabajos posteriores, Freud amplía esta versión clásica sobre los sueños e indaga lo que la experiencia de soñar puede producir en sí misma.

Por último, se hace una sucinta mención a las ricas sugerencias técnicas para el trabajo de interpretar sueños y las potentes captaciones clínicas que el autor despliega en el libro fundacional.

*Descriptores:* SUEÑO / DUELO / AUTOANÁLISIS / COMPLEJO PATERNO / PSICOANÁLISIS / INCONSCIENTE / RESIGNIFICACIÓN / TRABAJO DEL SUEÑO / TRANSFERENCIA

## SUMMARY

This paper explores the personal context that led Freud into analyzing his own dreams, and the impact this task had in itself and on the creation of a new theory. This exploration underscores the inherent bond between the work of mourning, the work of analysis and creativity.

In the work of the dream, Freud found an instrument for conceptualizing the primary process, the division of the psyche in instances, the origins of psychic life and the immortality of the sexual wishes from infancy. As unconscious formations, he raised the value of dreams as privileged «doorways» for the analytic work. In further works, Freud expanded this classical version of dreams, and he examines what the experience of dreaming in itself can produce.

Finally, the paper succinctly mentions the rich technical suggestions for the work of interpretation of dreams and the strong clinical captures the author displays in this founding book.

*Keywords:* DREAM / MOURNING / SELF-ANALYSIS / FATHER COMPLEX / PSYCHOANALYSIS / UNCONSCIOUS / RESIGNIFICATION / DREAM-WORK / TRANSFERENCE /

## BIBLIOGRAFÍA

- Anzieu, D. (2008). *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis*. Siglo XXI.
- Breuer, J. (1992). Señorita Anna O. En J. L. Etcheverry (trad.) *Obras completas* (vol. 2, pp. 47-70). Amorrortu (Trabajo original publicado 1893).
- Breuer, J. y Freud, S. (1992). Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos: Comunicación preliminar. En J. L. Etcheverry (trad.) *Obras completas* (vol. 2, pp. 27-44). Amorrortu (Trabajo original publicado 1893).
- Casas, M. (1994). Se ruega cerrar los ojos. En D. Gil (comp.), *Antiguos crímenes*. Trilce.
- Freud, S. (1986a). Complemento metapsicológico a la teoría de los sueños, En J. L. Etcheverry (trad.) *Obras completas* (vol. 14, pp. 221-233) Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1917).
- Freud, S. (1986b). De la historia de una neurosis infantil. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 17, pp. 9-111). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1918 [1914]).
- Freud, S. (1986c). La interpretación de los sueños. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 5). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900-1901).

- Freud, S. (1986d). La interpretación de los sueños. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 4). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900 [1899]).
- Freud, S. (1986e). Más allá del principio de placer. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 18, pp. 1-62). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1920).
- Freud, S. (1986f). Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal. En J. L. Etcheverry (trad.) *Obras completas* (vol. 17, pp. 117-123). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900).
- Freud, S. (1992). Tres ensayos de teoría sexual. En J. L. Etcheverry (trad.) *Obras completas* (vol. 7, pp. 109-224). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905).
- Freud, S. (2008). *Cartas a Wilhem Fliess (1887-1904)*. Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1985).
- Lacan, J. (2008). *El seminario de Jacques Lacan, libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1954-1955).
- Pontalis, J.-B. (1978). *Entre el sueño y el dolor*. Sudamericana. (Trabajo original publicado en 1977).
- Pontalis, J.-B. (2011). *Al margen de las noches*. Paidós. (Trabajo original publicado en 2010).
- Rulfo, J. (2016). Pedro Páramo. En J. Rulfo, *Obra reunida*. Eterna Cadencia. (Trabajo original publicado en 1955).
- Soler, C. [Col·legi de Clínica Psicoanalítica de Valencia] (2014). XIII Jornadas Colegios Clínicos. *Youtube*. <https://youtu.be/4olhBluE8so>. (Trabajo original publicado el 25 de junio de 2013).
- Yardino, S. (2012). *Vivir sin aire: A propósito de la angustia en el fin de análisis*. Trabajo presentado en el 7º Congreso de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, La angustia: Deseo, violencia, creación, Montevideo.